

Autodidacta

Número 6, verano 2003



Contenidos:

Artículos:

- La voz de los estudiantes..... 2
- Balance y desafíos..... 13

Correo electrónico: ojodeagua@telefonica.net

Página web: www.ojodeagua.es

Artículos

La voz de los estudiantes

Fuente: Thesis Presentations 1970-2000, SVSP

Traducción: Javier Herrero

En Sudbury Valley School quien desea obtener un diploma de la escuela, puede conseguirlo –voluntariamente- solicitándolo formalmente al conjunto de la comunidad educativa que incluye, no sólo a los estudiantes y miembros del equipo de adultos, sino también a todas las madres y padres. La escuela otorga este diploma siempre que la persona sea capaz de convencer al auditorio de que es suficiente madura y responsable como para integrarse en el mundo, en la vida real.

A continuación siguen textos en los que algunos estudiantes exponen su deseo de obtener el reconocimiento de la comunidad educativa de que son personas maduras y responsables. Entre paréntesis figuran el año de ingreso y el año de salida en la escuela, y más abajo la fecha en la que se presentó la solicitud de diploma.

Evan McDaniel (1973-1987)

27 de mayo de 1987

Sudbury Valley ha sido para mí un hogar. Un hogar lejos de casa. Un lugar donde, durante catorce maravillosos años, crecí y aprendí, no sólo sobre mí mismo, sino también sobre los demás.

He estado en Sudbury Valley durante las tres cuartas partes de mi vida, de modo que a menos que quiera que estéis aquí por lo menos un par de días sería imposible que os contara todas las cosas que he hecho aquí, toda la magnífica gente que he encontrado, todas las cosas emocionantes que he hecho. Todos los abrumadores desafíos personales que me he encontrado y superado y, consecuentemente, el ingente número de cosas importantes que he aprendido como resultado de mi estancia en Sudbury Valley.

De modo que lo que sigue a continuación es un intento de comunicaros mis sentimientos sobre los efectos que Sudbury Valley ha tenido –y continuará teniendo- en mi vida; y por qué ahora, después de catorce años, siento que estoy preparado para abandonar Sudbury Valley y comenzar mi vida como un adulto responsable.

Me gustaría comenzar explicandoos mis primeras impresiones sobre SVS, pero desafortunadamente no seré capaz de hacerlo puesto que no las recuerdo. Creo que tenía tres años.

Así que en vez de eso os contaré cómo es que llegué a SVS. Mi padre era uno de los padres fundadores. Fue uno de los pocos valientes que se atrevió a mejorar la educación de sus propios hijos, formulando sus opiniones e ideas junto con otros que también sostenían que los niños funcionan mejor en un ambiente que abierto y libre que en uno cerrado y estrictamente regulado.

Tengo un gran respeto y admiración por aquellos padres (y madres) fundadores que fueron más allá de lo que otros creían y tuvieron el coraje y el tesón de crear esta escuela. Digámoslo: si no fuera por ellos, ni uno sólo de nosotros estaría aquí ahora mismo.

El 16 de abril de 1973 fue mi primer día oficial en la escuela; no puedo decir que recuerde mucho de aquel día excepto bajar la colina desde el aparcamiento de la mano de mi hermano mayor, David, y botar sobre las rodillas de mi padre. Probablemente, ésta era mi rutina en la escuela durante, al menos, los primeros seis meses; ir a la escuela, seguir a Dave (o Dedo, como yo le llamaba) la mitad del día y trotar sobre las rodillas de mi padre la otra mitad. ¡Qué vida!

Era un niño muy tímido, ensimismado. Recuerdo que durante el primer año no hablaba a nadie excepto a mi padre, mi hermano, Joannie, Hanna y David Chanoff quien, si recuerdo bien, me enseñó a leer a los cuatro años.

A medida que crecí, sin embargo, comencé a perder la timidez y a abrirme al equipo y -más importante- a los otros estudiantes que creo que eran 65 en ese momento. En ese tiempo es que comencé a interesarme por el arte.

Amaba pintar; concretamente, casas y castillos. Pasaba horas y horas pintando casa tras casa, castillo tras castillo, hasta que llegué a tener una colección de más de 150 dibujos y pinturas de casas y castillos, una colección que – añadiría- aún tengo en casa, en la buhardilla.

Con el tiempo me cansé de pintar, de modo que amplié mi repertorio artístico dirigiéndome al otro extremo de la sala de arte, intentando la cerámica. Hice una palmatoria, varios platos y cuencos diferentes y, mi favorito, un autorretrato de mi cabeza, que también guardo en casa, en el salón.

Ahora puedo bromear sobre ello, pero mientras estaba en la sala de arte con mis excelentes profesoras, y ahora amigas íntimas, Joan y Marge, aprendí a tener en confianza en mí mismo y también aprendí que podría hacer cualquier cosa que quisiera si me decidía a ello, dos lecciones muy importantes si quieres estar a la altura en Sudbury Valley.

Después de pasar un par de años en la sala de arte, decidí que era tiempo para un cambio. El único problema era que no estaba seguro de qué cambio sería. Afortunadamente, Joannie me presentó a un estudiante mayor que me sacó de la sala de arte y me llevó a la cancha de juego. Me enseñó a jugar al fútbol, baloncesto, cuatro esquinas y seguramente algunos otros juegos que ni siquiera recuerdo.

Los deportes me divertían, pero -más importante- eran una buena manera de encontrar y conocer a un montón de estudiantes. Verdaderamente, creo que el deporte será una de las cosas que más echaré de menos cuando me vaya.

La música siempre ha tenido un lugar en Sudbury Valley. Cuando era pequeño parecía que siempre había alguien tocando una guitarra o tocando percusión, o a veces había toda una banda ensayando penosamente canción tras canción en el granero. Me encantaba sentarme y mirar a la gente tocar instrumentos. Solía tumbarme metiendo la cabeza en el tambor bajo de Peri Pastor mientras tocaba el mismo ritmo durante interminables horas.

Siempre pensé que sería divertido ser capaz de hacer algo que no mucha gente pudiera hacer, como por ejemplo tocar la guitarra. Así que cuando cumplí siete años, les pedí a mis padres una guitarra. Ellos estuvieron de acuerdo siempre que tomara lecciones y no elevara demasiado el volumen. Tan pronto como tuve la guitarra comencé a recibir lecciones informales de uno de los chicos que estaba en uno de los grupos de la escuela, Jaime Rubin. Después de dos semanas de tocar y tomar lecciones, me di cuenta de que, definitivamente, no estaba destinado a ser un profesional de la guitarra, vendí mi guitarra y me compré una batería. Tan pronto como mi padre la instaló en el ático comencé a tocar y todavía no he parado. Han pasado once años desde que comencé a tocar la batería y todavía me gusta como al principio, si no más.

Aunque he estado tocando la batería durante once años nunca he recibido lecciones. No es que cuando comencé a tocar decidiera que nunca recibiría lecciones, simplemente es algo que nunca pensé que fuera necesario, sabía que si quería aprender sabría cómo. Creo que eso se deriva de mi estancia en SVS; siempre sentí que si sabía que quería aprender algo, lo aprendería, no importaba qué fuese. Creo que fue beneficioso para mí haber aprendido a tocar solo la batería. Por supuesto que he escuchado a muchos otros baterías, pero aprendiendo solo siento que he desarrollado, a lo largo de los años, un estilo que es verdaderamente mío y sé que ése es un ingrediente necesario si quieres ser un músico serio, tal como quiero.

Otro ingrediente importante para ser músico es tener, al menos, un conocimiento suficiente de los fundamentos de la música. Esa es la razón por la que me decidí a comenzar en próximo otoño a iniciar clases con un músico experto, para ayudar mejor a mi hasta ahora neardenthaliense conocimiento de la teoría y mejorar mi capacidad de leer.

Con ese conocimiento y la experiencia de once años tocando, siento que seré capaz de manejar cualquier cosa que el impredecible, salvaje y loco mundo de la música rock pueda depararme en los años venideros.

En el verano de 1982 me pidieron que me uniera a un grupo. Un grupo formado por algunos de mis amigos de la escuela que también tocaban. Sólo el pensamiento de ser capaz algún día de tocar mi batería enfrente de hordas de fans gritando (o al menos unos pocos fans gritando) fue suficiente para aceptar la oportunidad y unirme a ellos.

El primer "ensayo" oficial del grupo fue en mi casa, en el garaje, con Andy Simmons a la guitarra, Peter Shirley en el teclado, Dan Harper en el bajo, Tom Whalen como vocalista y yo en la batería. Ensayamos canción tras canción durante todo el día.

Aunque, ahora que miro hacia atrás, esa fuera la peor música que nadie haya tocado en la historia del mundo, fue la mejor época de mi vida. Cuando terminó supe que quería tocar el resto de mi vida. Sé que sin importar lo que ocurra, seré músico; famoso o desconocido, rico o pobre, seré músico.

He tocado en muchos grupos desde el verano del 82, pero siempre he permanecido junto a un miembro del grupo original, Andy Simmons. Andy y yo tenemos gustos muy parecidos sobre la música que nos gusta escuchar y tocar y ambos creemos que la música no es algo que sólo sirva para llevar el ritmo con los pies. La música debe tener significado. Nuestra música,

espero, sirve -al menos- a algún tipo de propósito, algo que puedes sentarte a escuchar durante un rato. Aunque nunca está de más escribir de vez en cuando una canción comercial, creo que la música es algo más que 1-2-3-4, y sé que Andy también lo cree.

Me gustaría decir que ha sido un placer tocar con Andy todos estos años y sé que en el futuro será mejor. Espero que esté a mi lado cuando lleguen los buenos tiempos.

Es muy difícil para mí explicar el efecto que ha tenido la música en mi vida. Es la única cosa que he querido hacer desde siempre. Claro que he soñado ser el base de los Celtics, pero la música no es mi sueño, es mi realidad, la única realidad que he querido.

Aunque amo la música y me encanta tocar, el hecho es que la música es cara. Muy cara. Es por eso que con catorce años cogí un trabajo.

Me empleé en un supermercado llamado Sudbury Farms. Comencé como chico para llenar las bolsas, pero pronto me promocionaron al departamento de ultramarinos en el que he trabajado durante tres años y medio. Al comienzo me pagaban el salario mínimo, pero a lo largo de estos tres años y medio he logrado percibir el máximo salario a tiempo parcial. También me ofrecieron trabajar a tiempo completo, pero decliné por las razones que explicaré más tarde.

Durante el tiempo en que he estado trabajando en Sudbury Farms he aprendido unas pocas lecciones importantes:

1. Siempre pon la leche abajo y los huevos arriba.
2. Nunca te enfrentes a alguien con una posición superior. Y
3. Ahora en serio, fue un gran paso para mí tener éxito en un entorno diferente a aquel en que crecí. Sin ese éxito creo que hubiera tenido dificultades para confiar en mí mismo y aventurarme al mundo real desde el entorno doméstico de Sudbury Valley.

En septiembre, si no antes, habré dejado Sudbury Farms. Y aunque he conocido un montón de gente interesante allí mientras he trabajado, puedo decir honestamente que después del último minuto en el que fíche y salga atravesando esas odiosas puertas eléctricas, espero no volver nunca más allí.

Después de esta alegre nota me gustaría hablar de algo que debe discutirse realmente para que pueda recibir un diploma de esta escuela. Ese algo, por supuesto, es la responsabilidad.

Responsabilidad significa que se puede contar contigo.

Responsabilidad significa que se puede confiar en ti.

Responsabilidad significa que si dices que vas a hacer algo, lo harás.

Pero éstas son responsabilidades que le llegan naturalmente a todas las personas. Hay otras de las que tienes que encargarte de asumir tú mismo si quieres encajar en esta escuela. Tienes la responsabilidad de ser capaz de actuar de forma armoniosa con el resto de miembros de la comunidad escolar. Ser responsable de tus acciones. Y, la mayor responsabilidad de todas, tú, y sólo tú, tienes la responsabilidad de gestionar tu propia educación. Nadie aquí va a decirte lo que tienes que aprender y, si fallas, a

nadie podrías responsabilizar sino a tí mismo. Una abrumadora responsabilidad, sin duda.

Siento que he llevado esta responsabilidad de todas las formas posibles. He aprendido a leer, a escribir, ortografía e incluso mi más temida y odiada materia, matemáticas. He alcanzado, con la ayuda de la siempre comprensiva Hanna Greenberg, un punto en el que me siento cómodo con lo que sé.

En el pasado, he aprendido mucho de cocina, arte y más matemáticas, en una manera más dolorosa si cabe, geometría. Y este año he aprendido sobre historia, economía y ciencia política. Pero la materia con la que más me he divertido con diferencia este año es una que me ha aterrado durante largo tiempo: escribir. En septiembre del 86 sabía que en algún momento del año siguiente tendría que defender mi tesis.

Sabía que tendría que aprender a formular mis pensamientos de forma que pudiera trasladarlos a un papel, una destreza que pensaba que nunca tuve en el pasado, de modo que me decidí tomar clases de escritura con Dan Greenberg, fue la segunda mejor decisión del año. Dan comenzó en un punto en el que no sabía –literalmente- cuál era la diferencia entre una coma y un punto y me llevó hasta el punto en el que con una limitada cantidad de problemas puedo redactar un ensayo tan complejo como éste. Sin la ayuda de Dan este papel sonaría menos como una tesis sobre la responsabilidad y más como una cita tomada de “Jorge el curioso se gradúa en secundaria”.

Espero haber podido comunicaros lo que la palabra “responsabilidad” significa para mí y por qué he sostenido todas las responsabilidades que mencioné anteriormente, incluyendo la responsabilidad de gestionar mi propia educación.

Afirmé antes que la decisión de tomar clases de escritura con Dan fue la segunda mejor decisión de este año. Ahora os contaré sobre la primera. Este año me presenté para el cargo de Presidente de la Asamblea Escolar. Para decidir si estaba preparado para asumir la tremenda responsabilidad que ese cargo implica, tuve que mirarme en el pasado y revisar mis experiencias previas en la escuela. Sólo había desempeñado otro cargo anteriormente, Responsable Judicial, y durante dos años, Kenny Pruitt y yo habíamos compartido la Dirección Ejecutiva de la Corporación de Deportes. Ambos trabajos fueron un enorme desafío para mí y creo que hice un buen trabajo en ambos casos, ¿pero Presidente de la Asamblea Escolar? Hay muchas cosas que uno debe saber, tanta responsabilidad que, a primera vista, pensé que no sería capaz de manejar. Pero después de mencionárselo a algunos miembros del equipo, me animaron a seguir adelante y me dí cuenta de que no se trataba de que no estuviera preparado para ello, sino que estaba asustado. Y tenía una buena razón para estarlo. También se presentaba Scott Gray, un miembro muy relevante en el conjunto de los estudiantes. Comparando mi pasado con el de Scott, sabía que no tendría ni una oportunidad de ganar. Incluso si por algún milagro ganara, sería el sucesor del mejor Presidente de la Asamblea Escolar en la historia de la escuela, Kenny Pruitt.

De modo que cuando Alison me llamó y me dijo que había ganado a Scott por dos votos, el corazón me dio un vuelco. Sin embargo, tras unas pocas asambleas, comencé a sentirme más cómodo a cargo de la Asamblea Escolar. Y aunque, en términos de asuntos escolares, éste ha sido uno de los años más turbulentos que la escuela ha vivido desde hace mucho tiempo, me he divertido mucho y aprendido tanto este año que cierto miembro del equipo me sugirió, bromeando, que "a causa de haber aprendido tanto este año y haber obtenido tanto de la escuela, este año debería pagar dos veces las cuotas."

Quizá Hanna tuviera razón cuando dijo eso, pero puedo afirmar que no hay manera en que se pueda poner precio a lo que he aprendido este año en Sudbury Valley.

He llegado al punto en el que me gustaría hablar sobre mis planes de futuro, comenzando por el futuro más inmediato.

Tengo previsto dejar mi casa en septiembre. Me trasladaré a Amherst, Mass., para estar junto a otros miembros de mi actual grupo en el que estamos involucrados Andy y yo. Compartiré apartamento con, al menos, dos personas y tendré un trabajo de dedicación completa para pagar el apartamento y las clases de música de las que hablé antes. Y, por supuesto, el propósito de mudarme es echar a rodar mi carrera musical; algo que he estado esperando hacer durante mucho tiempo.

Salir de casa no será fácil, pero no será tan difícil como había imaginado, gracias mi madre, a mi padre, y mi *step-mother* por su buena voluntad y confianza en dejarme salir por mí mismo, y por la confianza que siempre han tenido en que tomaría la decisión correcta.

De mis planes para el futuro más próximo no puedo decir nada seguro. Si tengo tiempo me gustaría viajar, pero si el grupo funciona bien y es imperativo que permanezcamos juntos durante algunos años, eso es lo que haré. La música es mi prioridad número uno.

Ahora he llegado a la parte más dura de mi tesis. Os he contado lo que he hecho. Os he dicho lo que voy a hacer y os he contado por qué estoy preparado para irme.

Pero ahora tengo que decir adiós. Esa es la parte más difícil. Parece imposible resumir todos mis años en SVS en sólo unos pocos minutos. Pero primero me gustaría agradecer a la gente que ha sido muy importante para mí: mi familia, mi madre, mi padre y Shirley (¡gracias por el estéreo!); mis muy especiales amigos, el gran equipo de la escuela, especialmente a Danny por ayudarme durante este año con mi tesis y todo lo demás en la escuela y a todos los demás en Sudbury Valley: espero que hayáis aprendido tanto de mí como yo he aprendido de vosotros. Oh, y a Sasha gracias por haber tenido el valor de subir aquí conmigo, significa mucho para mí.

Ya sólo diré la única cosa que podría pensar en decir en un momento como éste: cuando sea viejo, con pelo canoso, balanceándome en la mecedora, recordando mi vida y mis felices recuerdos, los de mis años en Sudbury Valley serán los que más aprecie. Gracias.

Christine Ofria (1984-1986)

3 de junio de 1986

En los últimos diez años me he movido mucho. Por eso también he tenido que cambiar frecuentemente de escuela. Esto me dificultó poder establecer relaciones con mis iguales y me disuadió de involucrarme en actividades escolares. También, diferentes escuelas significan diferentes programas. Y me encontraba repitiendo clases o no estando preparada para otras. A causa de ello comencé a sentirme deprimida sobre el hecho de acudir a la escuela. Empecé a faltar, llegaba tarde y a menudo acababa en la enfermería con dolor de estómago. A medida que el tiempo pasaba, los problemas empeoraban. Iba menos a la escuela y me movía más con mis amigos. Empecé a consumir drogas en grupo, pero debido a mi juventud y a que no era capaz de cuidar de mí misma, el consumo se hizo abusivo. Este comportamiento y el hecho de que siendo menor de 16 años no acudiera a la escuela, hizo que el Departamento Estatal de Servicios Sociales asumiera mi custodia.

El DSS me asignó a un par de programas (...) Ninguno de ellos me ayudó mucho. Finalmente me asignaron a un programa en el que aprendí que lo que me estaba pasando no era mi culpa. Esto me hizo sentirme mejor conmigo misma. Y recuperé la esperanza en el futuro.

Mientras acudía a ese programa se me exigió que acudiera a la escuela pública y debido a lo importante que era para mí lo hice, acudí y aprobé. Cuando volví a casa pensé que podría seguir en la escuela pública. Un diploma de bachiller era algo muy importante para mí. Quería dejar todas mis opciones abiertas para el futuro. Llegué a mi nueva escuela con una actitud positiva. No duró mucho. No tuve ningún problema con el nuevo entorno. Había crecido bastante en los últimos años y podría relacionarme con ello más fácilmente. Con lo que tuve que enfrentarme fue con una situación mucho más difícil. Era una novata cuando tenía que ser una veterana. Esto me hizo muy difícil hacer amigos. Tampoco se me permitía acudir a ciertas clases por el curso en que estaba, había un montón de asignaturas obligatorias en mi curso que no me interesaban nada. La escuela era también muy competitiva. Sabía que no podría crecer en una atmósfera así. Intenté algunos programas diferentes dentro de la escuela, pero no hubo diferencias. Tuve que dejarlo y no tenía ni idea de adónde ir.

En mi búsqueda de una alternativa, me crucé con Sudbury Valley. Investigando a fondo, la encontré asequible y exactamente lo que necesitaba. El sitio era precioso y la gente de allí me hablaba como nadie nunca me había hablado antes. Me hablaban como si fuera una persona responsable. Estaba encantada. Como muchos otros, llegué a Sudbury Valley queriendo tomar todo tipo de clases. Eso pronto pasó y me encontré haciendo lo que muchos otros hacían. Moviéndome, tomando café y jugando. Hablé con gente muy diversa desde niños pequeños hasta adultos. A todos con la misma confianza informal. Conocía a la gente y me sentía cómoda en la escuela independientemente del tiempo que llevaba en ella. Debido a mi fracaso en la escuela pública, me sentía vacía hasta que llegué aquí. La escuela abrió un agujero en mi mente que me estaba impidiendo

crecer emocionalmente. Esto fue muy importante para mí. Me di cuenta que había cometido un montón de errores en mis relaciones pasadas. Afortunadamente, esa gente aún estaban conmigo y estaban en mi vida. También comencé a hacer enormes cantidades de nuevos amigos a través de la escuela y de los diversos trabajos que he desempeñado. Siento que en el pasado los habría perdido. Con el tiempo comencé a estar interesada en el funcionamiento de la escuela. Durante un tiempo estuve acudiendo a las Asambleas Escolares regularmente. Aunque no tenía mucho que decir sobre un montón de asuntos, era fantástico que te escucharan cuando tenía algo que decir (...) También me senté en algunas reuniones del Comité Judicial y decidí que quería ser Responsable. Lo hice, con mucho entusiasmo al principio, pero luego resultó muy difícil por falta de ayuda. Fue desafortunado y me sentí triste porque no hubiera sido como podría.

Esto es mucho de lo que he hecho aquí en la escuela. Ahora me gustaría hablar de algo que he hecho fuera de la escuela. Trabajo. He estado en un amplio abanico de trabajos antes de llegar a SVS, en muchos niveles de responsabilidad. Sé que soy suficientemente responsable como para mantenerme a mí misma, durante algún tiempo. Lo que no sabía era que mi actitud hacia el trabajo era de estancamiento. Trabajaba para ganar dinero y sobrevivir. Y sobrevivía. Pero negaba el hecho de que tenía un cerebro, un cerebro que necesita crecer creativamente, así como lógicamente y emocionalmente. Descubrí esto trabajando excesivamente en un empleo que sólo me compensaba con dinero. Acabé con ese empleo y a cambio fui recompensada con mucho tiempo libre.

Mi motivación se dirige en estos momentos hacia actividades más creativas y orientadas a la experiencia. Como consecuencia de esta actitud en este momento estoy produciendo un programa en el canal por cable de Lexington que está en antena y también estoy haciendo un programa de radio al mismo tiempo. Junto a estas actividades, estoy trabajando en un empleo a tiempo completo en prácticas de filmación. Si este interés en artes y filmes continúa, puedo acudir a la Facultad de Emerson en uno o dos años. La libertad que SVS me ha dado, mi participación en la comunidad y la justicia con la que he sido tratada me han ayudado a ser feliz y lograr lo mejor de mi futuro.

Anne Catherine Shirley (1976-1987)

28 de mayo de 1987

He estado en Sudbury Valley durante once años. La mayor parte de ese tiempo he hecho lo que me gustaba: cuando era pequeña jugué más o menos todo el día (...) Leí. Un libro que leí y que tuvo una particular influencia fue "Mujercitas", de Louisa May Alcott. Lo leí por primera vez hace nueve años porque todas mis amigas lo habían leído y pensaban que era bueno. A mí también me gustó.

De alguna manera, le pedimos a Marj o ella lo ofreció, que un grupo de la escuela, entre los que me encontraba, fuéramos a Orchard House en Concord donde Louisa May Alcott vivió con su familia. Los responsables de su conservación han tenido mucho cuidado de mantener las pertenencias de

la familia Alcott, lo que le da más autenticidad y es muy agradable para los niños.

Me gustó Orchard House y la visité una y otra vez. Fui tantas veces que acabé siendo una experta en la casa y su contenido.

No sé porqué las casas de la gente me interesan tanto. Supongo que me gusta la forma en que las pertenencias de una persona muestran su personalidad y la manera en que los objetos muestran las diferencias y similitudes entre el pasado y el presente. Esos son mis pensamientos y sentimientos; de dónde proceden no está claro. Probablemente es sólo que mi eterna curiosidad encuentra una salida respetable.

Hace dos veranos, trabajé como voluntaria en la casa de campo de Jackson, la central de la Newton Historical Society. Trabajé durante dos horas diarias de lunes a viernes por las tardes haciendo todo tipo de cosas. Enseñaba el caserón a los visitantes, una casa para dos familias de principios del siglo XIX. Reorganicé los archivos de la Newton Historical Society dispersos por todas las casas de Newton de más de 70 años. Organicé los archivos del Club de Mujeres de Waban, que estaban verdaderamente confusos. El archivo de 1895 a 1930 lo organizamos cuidadosamente en álbumes (había incluso un informe sobre la fundación del club, escrito obviamente para la posteridad), pero los datos más recientes en muchos casos estaban perdidos, traspapelados o estaban repetidos. Tiré un montón de duplicados de informes de secretarías e incluso papeles en blanco. Estoy segura de que ya alguien más había tirado más papeles.

Fue divertido.

Pero el último verano no he trabajado como voluntaria en ningún sitio. Trabajé en dos empleos pagados para ganar todo el dinero posible. Me voy a Inglaterra por tercera vez y quiero el dinero para pagar el viaje. Fui a Inglaterra durante diez días con amigos de mi padre. Fue maravilloso y volví convencida de mi madurez y capacidad para cuidar de mí misma. He decidido que solicitaré plaza en la Universidad de Smith. Estaba pensando en la facultad, mirando guías universitarias, cuando el apartado dedicado a Smith me llamó la atención. El libro decía que Smith tenía un puesto para interno. ¿Qué quería decir? El Smithsonian Institute es mi idea perfecta de lugar para trabajar. Es oficialmente, si no realmente, el centro de investigación histórica más importante del país. Fui a la biblioteca, encontré el catálogo de Smith y busqué la plaza de interno. Sonaba maravilloso. Constaba de tres partes: una tutoría en métodos de investigación; un seminario sobre biografía norteamericana del siglo XX y un proyecto de investigación. Se pasaba un semestre completo en Washington estudiando en el Smithsonian.

Bueno, eso fue todo. Me aprendí las condiciones que pedían en Smith, me di cuenta de que no llegaba a cubrir toda y llamé para hacer una entrevista y preguntar qué preferían en el departamento de selección: el SAT o el examen. Sólo podrían tener los resultados de uno de los dos si iba tomar inmediatamente la decisión de solicitar el ingreso, tal como iba a hacer. La mujer con la que hablé me aconsejó hacer primero el examen y después el SAT, de modo que si mi solicitud inmediata era rechazada, podrían reconsiderarlo después con los resultados de ambas pruebas.

Me aceptaron y estoy pensando matricularme en Historia Norteamericana y especializarme en Arqueología. Intentaré desarrollar un postgrado en museología.

La tesis que defiendo es que soy suficientemente responsable para recibir un diploma de Sudbury Valley. Pero responsabilidad es un término más bien vago. Para mí la responsabilidad significa considerar mis acciones antes de ejecutarlas y ser consciente de los efectos que tendrán sobre mí y los demás a mi alrededor. He intentado, con cierto éxito, estar a la altura de mis expectativas en este patrón de responsabilidad y cumplir con mis propias exigencias.

Este año voy a dejar la escuela antes de acabar el curso escolar porque voy a salir del país. Me voy al norte de Inglaterra como voluntaria para ayudar al National Trust a excavar y archivar el muro de Hadrian. Como consecuencia de mi trabajo allí, recibiré formación en arqueología.

Es costumbre en tu tesis afirmar que has madurado desde que llegaste a SVS, creo que sería extraño si no lo dijera, puesto que he estado aquí desde que tenía 6 años. También creo que todo el mundo aquí me ha hecho un gran favor al dejarme madurar a mi propia manera y estoy agradecida por ello.

Para terminar, me gustaría agradecerles al equipo y a los estudiantes de Sudbury Valley School su paciencia y apoyo a lo largo de los años. Eso es todo. No hay nada más.

Chris Siegel (1985-1988)

8 de enero de 1988

Llegué a SVS en la primavera de 1985. Abandoné la escuela pública porque no podía con esa carga de trabajo en el estado en el que estaba. En aquel tiempo tenía problemas con las drogas. Estaba colocado todo el día o buscando cómo colocarme. Las drogas me hicieron mucho: no cuidaba mi aspecto personal y no tenía cuidado del daño que le estaba haciendo a mi cuerpo. Creo, al mismo tiempo, que lo hice como una forma de rebeldía. No me gustaba que en la escuela pública los profesores me dijeran lo que tenía que hacer y lo que necesitaba aprender. Cuando entré en SVS finalmente encontré la libertad para elegir lo que pensaba que sería importante conocer en mi vida. También, por primera vez en mi vida, tuve la oportunidad de hacer lo que quería en la medida en que respetara las reglas de la escuela. No era muy difícil. Poco después de entrar en la escuela dejé las drogas y empecé a interesarme en otras cosas distintas de sexo, drogas y rock and roll. (Soy el primero en admitir que aún el sexo y el rock juegan una parte importante en mi vida, aunque no son las únicas cosas en las que pienso). Por primera vez, estaba investigando cosas que simplemente me interesaban, como arqueología. Pero cuando descubrí que no era como en Indiana Jones, perdí interés. También durante un tiempo intenté el cine, pero aunque aún lo sigo amando, era un hobby demasiado caro para que un chico de 16 años se lo pueda permitir.

Cuando era pequeño tenía una inmensa fascinación por los libros. Durante mi fase rebelde, perdí totalmente el interés por la lectura. Nada que no tuviera dibujos y no destilara acción desde la página uno era demasiado

para mí. En SVS redescubrí los libros. Comencé a leer a mis viejos favoritos como J.R.R. Tolkien y Ray Bradbury. Descubrí que me llenaban mucho más que Spiderman y pronto me encontré cogiendo libros de todo tipo, incluso algunos libros de texto que había en la escuela. Pero mi gran amor siempre ha sido la fantasía. Las hazañas de aquellos héroes era algo que deseaba poder vivir. Hace poco descubrí que no podía vivir sus vidas, pero podría intentar la mejor alternativa. Podía crearlas. Y comencé a escribir. Empecé por puro accidente cuando un amigo estaba comenzando a hacer una revista y me dijo que debía escribir algo en ella. Le dije que lo intentaría. Me senté y escribí una historia y me gustó de verdad. Comencé a escribir más a menudo y, al poco, ya había adquirido el hábito de escribir todos los días. Ahora es la cosa con la que más disfruto.

He decidido ir a la facultad para depurar mi habilidad y utilizarla en el campo de las comunicaciones. Espero poder trabajar algún día bien como escritor por cuenta propia o bien trabajar en prensa o TV. Quiero compartir mis ideas con tanta gente como sea posible utilizando mi habilidad para escribir. Esta primavera comenzaré un curso en la facultad de Quinisigamond en mi pueblo, Worcester, y preveo estar allí hasta la próxima primavera. Entonces, pienso en el traslado bien a UMass Amherst o a Antioch College en Yellow Springs, Ohio. Creo que mi primer interés es una educación completa porque sé que no soy una persona que esté totalmente educada. Todavía tengo muchas lecciones que aprender.

He sobrevivido a muchos momentos difíciles en esta escuela, algunas cosas que me marcarán de por vida. Tuve contacto con la muerte por primera vez cuando murió mi abuelo. Ahora, por primera vez en mi vida, siento suficiente confianza como para superar cualquier dificultad en la vida por mí mismo.

Tengo una última cosa que decir. Me gustaría agradecer al equipo de SVS, y especialmente a David Gould, por tener fe en mí. Y a Hanna Greenberg por todo el apoyo moral que me ha ofrecido a lo largo de los años. Desearía que estuviera hoy aquí. También a los de la sala de fumadores –habéis sido mi segunda familia. Os echaré de menos a todos: Jeff, Andrea, Alita, Sean, Greg, Niall, Jim, Terry, Rich, Sam, Joey y especialmente a Jane por estar allí cuando necesitaba a alguien con quien hablar. Os quiero a todos. Gracias y buenas noches!!!

Balance y desafíos

Ahora que finaliza este periodo de actividad, quizá sea momento de recordar qué ha sido de estos últimos diez meses juntos. También de vislumbrar los retos que se nos avecinan en el futuro más inmediato y que, como ya va siendo costumbre, nos colocan en una situación de permanente crisis de supervivencia.

Cuando al final de verano volvimos a juntarnos, tuvimos una primera asamblea en la que algunas personas ponían en cuestión la estructura económica del proyecto y el alto grado de identificación entre el proyecto educativo de nuestra asociación y algunos miembros de la misma y, finalmente, también sus bases educativas. ¡Qué inmenso error conceder voz en las asambleas (contraviniendo un acuerdo de la misma Asamblea General) a quienes no están involucrados profundamente en este proyecto! En esa misma reunión parecía que el grupo de los chicos y chicas más grandes se diluiría y empezariamos con menos aforo del que se preveía un día antes. Pero, nuevamente, sin saber muy bien cómo, fueron algunas dudas las que acabaron por disolverse y el grupo de los mayores no sólo pudo continuar, sino que ha crecido hasta el día de hoy. No puedo recordar los días del inicio de este periodo de actividad como muy tranquilos. Por primera vez en mucho tiempo sufrí alteraciones del sueño.

En el capítulo de incorporaciones y bajas, éste ha sido un ejercicio de mantenimiento, puesto que acabamos el curso prácticamente con el mismo número de participantes con el que lo iniciamos. Pero no significa que sigamos los mismos (aunque casi todos los que continuamos somos los mismos). Un hecho significativo ha sido que la inmensa mayoría de las nuevas incorporaciones que se han producido en el presente ejercicio han sido igualmente baja en el mismo periodo de actividad y el periodo de permanencia de estas nuevas incorporaciones ha sido significativamente bajo. Esto es un aspecto que quizá merece una reflexión más profunda caso a caso, pero -de todas formas- pudiera parecer que estamos fallando en la explicación del proyecto o en el proceso de admisión (a pesar de la documentación escrita que se distribuye entre las familias antes de su ingreso); a todo esto habría que añadir -a mi parecer- el hecho de que quienes se nos acercan “saben lo que no quieren, pero no saben lo que quieren” y quizá puedan encontrarse con algo que no coincide con la vaga idea con la que se acercan, y además, habría que tener en cuenta que éste es un proyecto en evolución, en el que, como ya he señalado en otras ocasiones, estamos desarrollando una cultura de respeto sin que eso signifique que ya hayamos logrado tal cosa.

De modo que este es un año de mantenimiento que iniciamos con la misma infraestructura básicamente con que terminamos el ejercicio anterior, mejorada por la incorporación de un nuevo espacio que permitió diversificar en alguna medida la actividad a cubierto. Pero quizá el hecho más relevante de todos -en lo que a la infraestructura se refiere- haya sido la decisión de mudarnos a un espacio con una construcción. Desde mi punto de vista, y a pesar de la corta experiencia, en el nuevo espacio en el que terminamos es obvio que ganamos algunas cosas y perdemos otras, pero el balance genérico es muy positivo. Cambiamos letrina por váter, colchones y cocina

por techo y un espacio más agreste con amplitud y rincones para perderse por un jardín más reducido. Pero de todas todas, disponer de más de una estancia ha permitido que el acoplamiento de los distintos grupos de edad haya mejorado. Y todo ello sin que haya espacios predeterminados para ningún grupo de personas y sin que ello tampoco signifique que en la nueva infraestructura vivimos exentos de conflictos. Probablemente, ahora surgen otros nuevos y diferentes conflictos.

Y éste es otro de los aspectos fuertemente relevantes de este curso. Hasta este año no habíamos tenido la experiencia de convivir con un grupo mínimamente cohesionado de chicos y chica(s) mayores. Quiero recordar cómo el año pasado, el absentismo entre los mayores era muy fuerte (cada uno por sus propios motivos) y eso impedía o dificultaba la formación de sólidas relaciones grupales. Este año, en algún momento, hemos llegado a contar con hasta siete chicos y chicas mayores y la tendencia absentista ya no es, ni mucho menos, tan acusada. El crecimiento de este grupo ha sido posible gracias a una política de aceptación sin condiciones de quien desea participar en el proyecto. Tal política de no discriminación supone también aceptar desafíos como los que nos hemos visto a abordar este año en lo que a las relaciones personales y de respeto se refiere. Algo en lo que todos los miembros de la Asamblea Escolar, absolutamente todos -pequeños, mayores, adultos-, tenemos aún mucho que aprender.

Estar abiertos a quien desee intentar convivir con nosotros sin imponerle condiciones de ningún tipo, supone tener que asumir que en algún momento tengamos que decir que -tras la experiencia vivida- no podemos convivir (al menos, temporalmente) con alguna persona. La otra opción sería la de poner un filtro en la entrada y antes siquiera de intentar convivir, decir que la convivencia no es posible por motivo de la edad o razones familiares o de cualquier otro tipo. En todo ello, creo que quienes se han dedicado al proceso de admisión, deben realizar mayores y mejores esfuerzos para explicar con más detalle en qué consiste este proyecto educativo; si bien, parece que -en este caso también- las palabras no bastan para comprender, que resulta imprescindible experimentar la vivencia. Así, nos hemos encontrado con chicos que no sabían que su familia formaba parte de una asociación, o ignorantes de que sus padres pagaban una cuota para que ellos pudieran venir, o papás que creían que seguiríamos fielmente las enseñanzas de otros, o mamás que vinieron a explicarnos cómo debíamos tratar a sus hijos manu militari, revelando una absoluta falta de entendimiento de lo que este proyecto educativo --basado en el respeto y la responsabilidad- significa y que, finalmente, se ha manifestado en una manifiesta falta de apoyo y confianza en el propio hijo. Resulta imprescindible la vivencia para comprender, pero aún así, repito, debemos hacer mayores y mejores esfuerzos para explicar.

En lo económico, este año decidimos cambiar el sistema de abono de las cuotas, redujimos la cuota a abonar y acordamos complementarla con trabajo comunitario. La inmensa mayoría de las familias no ha tenido, este ejercicio, ningún problema serio para hacer frente a las cuotas. Ni siquiera las familias con más de un hijo (dado lo ridículamente bajas que resultan las cuotas por el segundo y siguientes hijos). Eso ha sido un aspecto muy

positivo, si bien ha sido necesario establecer cuotas extraordinarias para la adquisición de nueva infraestructura (que al final se utilizarán para abonar el alquiler de la nueva casa en la que terminamos el curso) y para elevar la compensación económica de algunos miembros del equipo de adultos que no podían continuar en la misma apurada situación económica, ofreciendo su tiempo a cambio de compensar apenas los gastos. Con ello, también se ha cumplido una vieja aspiración: que las personas que dedican su tiempo a la asociación como miembros del equipo de adultos reciban una compensación económica igual a la que acordaron las madres y padres que formaron el grupo de trueque e intercambio. Parecía absurdo que para compensar cuotas con trabajo, el coste de la hora de mano de obra fuera uno y que el coste de la mano de obra de quien ofrece su tiempo a este proyecto educativo fuera la mitad o un tercio. El hecho de que algunos miembros del equipo ya puedan estar equiparados a los que las madres y padres acordaron que sería razonable para ellos mismos, también es ya un gran paso adelante.

En el aspecto material iniciamos el curso con cuatro nuevas estanterías (que se compraron y montaron con el gasto no consumido del curso anterior). Esto, que parece una nimiedad, unido a haber dispuesto de un suelo estable (¿recordáis en qué condiciones estaba la tienda grande el año anterior?), ha resultado determinante a la hora de ordenar los espacios; la biblioteca, una iniciativa de dos mamás el año pasado, ha crecido sustancialmente (aunque no suficiente para mi gusto) y espero que pueda seguir creciendo con las aportaciones y donaciones que podamos lograr quienes creemos que una buena biblioteca es importante en este entorno educativo. Hemos dispuesto de un pequeño presupuesto para la compra de libros y creo que hemos satisfecho todas las demandas en este campo que se han realizado. También hemos crecido en materiales (las estanterías están cada vez más llenas), muchos de ellos donados, otros comprados con nuestro exiguo presupuesto y otros, finalmente, fabricados por nosotros mismos.

Un aspecto que especialmente nos ha llevado una gran cantidad de energía y no pocos quebraderos de cabeza han sido las relaciones entre nosotros, los adultos. Tras no pocos rodeos, para intentar ponernos de acuerdo sobre lo que estamos haciendo y cómo hacerlo, finalmente hemos creado un foro específico para ello, una Comisión Delegada por la Asamblea General para debatir las bases del proyecto educativo que estamos desarrollando y realizar las propuestas a la Asamblea General que dicha comisión estime oportunas para que ésta decida. Parece que sentarnos a hablar de nuestras diferencias es un sano ejercicio y, desde luego, el mejor camino para llegar a cualquier lugar al que queramos ir. Conversar, conversar y conversar. Buscar soluciones. Y llegar a acuerdos, si ello es posible. Formular propuestas, remangarse y comprometerse personalmente en lo que uno quiere, si es que ésa es su prioridad.

Desde luego, este año ha sido para mí un año de intenso aprendizaje de las madres, de los padres, de los/as chicos/as y los/as niños/as, de los adultos del equipo.

Los desafíos a la supervivencia del proyecto.

Una vez detallado este, seguro que incompleto, balance personal, me referiré a continuación a algunos aspectos que, a mi juicio, serán determinantes para nuestro más inmediato futuro.

El recurso más decisivo para la supervivencia de este proyecto es el recurso humano. A lo largo de este periodo de actividad han sido seis las personas que, en un momento u otro, se han comprometido y han formado parte del equipo de adultos (aunque ha sido más las personas que han participado en la satisfacción de los intereses de los estudiantes). Aunque en el momento en el que escribo esto, aún no se ha cerrado el plazo de presentación de adultos para el próximo periodo, en estos momentos sólo podemos contar -con un mínimo de certeza- con tres personas dispuestas a dedicar su tiempo y energía al proyecto. La experiencia de este año nos indica que, para que haya, al menos, tres miembros del equipo presentes todos los días, es necesario contar con cinco personas, puesto que la mayoría de los que se implican, lo hacen parcialmente. Y es que si se producen demandas de aprendizaje, talleres o clases de cualquier tipo, como ya se están produciendo, eso significa que un miembro del equipo está dedicado a una actividad que atrae a un muy reducido número de personas (en ocasiones, las actividades organizadas unipersonales) y que el resto (la inmensa mayoría) tiene a su disposición un adulto menos (la mitad, o un tercio, de la presencia adulta, según el caso). Por eso, tres adultos todos los días sería una proporción muy deseable. Pero con lo que contamos hasta ahora es con la disponibilidad de una persona a tiempo completo y dos más a tiempo parcial.

Un segundo desafío es la financiación de los intereses que muestran los estudiantes. Hasta ahora, hemos sido capaces de dar respuesta a todos los intereses demostrados por los estudiantes con personas que bien formaban parte del equipo o bien miembros de la asociación (o sea, sin coste presupuestario adicional). Pero ya es evidente que el próximo curso nos vamos a encontrar con el reto de satisfacer demandas que no seremos capaces de satisfacer (por cierto, buscamos profesores de violín y ballet clásico y tai chi; si alguien conoce a alguien o simplemente cree que conoce a alguien, que se lo haga saber a cualquier miembro del equipo). La solución más sencilla, quizá, sería la de ofrecer una salida a estos intereses fuera del contexto de nuestro proyecto educativo, conseguir un profesor de esto o aquello y ponerlo en contacto con la persona que ha manifestado el interés. Pero, a mi juicio, el hecho de que estos intereses puedan desarrollarse en nuestro espacio común es decisivo. Ser capaces de desarrollar estas actividades en nuestro entorno educativo es una importancia vital para nuestro proyecto. Primero, porque estaríamos dando pie a que otros puedan entrar en contacto con lo que interesa a alguno/s (lo que podríamos llamar fertilización cruzada: veo algo que le interesa a alguien y comienza a interesarme también a mí) y también porque eso supondría que el proyecto comenzara a adquirir otro carácter. Se me ocurren tres posibilidades de financiación de este tipo de actividades que responden a intereses específicos de estudiantes. Una, lo financia totalmente la propia asociación (lo que supondría con toda seguridad un incremento de las cuotas); dos, lo

financian totalmente entre las personas interesadas en dicha actividad (lo que supondría una alta probabilidad de que se realizaran fuera de nuestro espacio, dado los costes de desplazamiento de quienes impartan dichas actividades); tres, que una parte fuera financiada por la propia asociación y, otra parte, por las personas interesadas. En todo caso, este tipo de actividades debe conllevar un compromiso claro y firme por parte de las personas involucradas de cumplir las condiciones pactadas. Hemos de aprender de la experiencia de este año con los talleres. La formalidad en los acuerdos, la puntualidad y la seriedad en los compromisos deben ser exigidos a las dos partes que se comprometen.

Un tercer desafío es el de crecimiento. Es cierto que no podemos aún decir que disponemos de un grupo de estudiantes tal que las necesidades de relación de todos ellos con otros de distinta o igual edad y/o sexo estén satisfechas, si bien estamos en un posición algo mejor que la del año pasado. En todo caso, necesitamos seguir creciendo. Esa es la única forma para poder seguir construyendo de forma más compleja esta solución educativa. Una incógnita que no se desvelará –como ya me voy acostumbrando a vivir- hasta el inicio de un nuevo periodo de actividad.

Con este panorama se acaba este curso. Con mucho vivido y mucho más por aprender. Con la ilusión prendida. Con el dolor de los fracasos, de los errores, pero sin temor a ellos. Con la energía y el entusiasmo de seguir intentado, de persistir en la búsqueda del camino. Con la confianza de que, antes o después, las piezas irán encajando, aunque no sin esfuerzo.

Otra vez, quiero agradecer a todos –todos y todas- los miembros de la asociación su implicación personal en este proyecto educativo. Sin vosotros, sin vuestra decisión de participar en este proyecto educativo a vuestra personal manera no sería posible. Gracias a todos.

Para apoyar el modelo de educación autodirigida...

...podéis suscribiros a este boletín, enviándonos vuestros datos, y así:

- nos apoyáis moralmente,
- también económicamente y
- nos posibilitais la tarea de seguir publicando en un futuro la publicación ***Autodidacta***.

Suscripción mínima: 30 €/anuales

Suscripción voluntaria (especificar cuantía): _____ €/anuales

Nombre:

Apellidos:

Dirección postal:

C. P. _____ Población: _____

Teléfono: _____

Correo-e: _____

Podéis realizar ingreso en la cuenta de Bankinter número:

0128-0634-36-01000014832

Una vez realizado, enviarnos una copia del justificante de ingreso, junto con este boletín cumplimentado, a:

ojo de agua - ambiente educativo

Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

Nota editorial: La revista ***Autodidacta*** tiene una periodicidad trimestral y tiene por objetivo la difusión y profundización en el modelo educativo que promueve ***ojo de agua - ambiente educativo***.
Las fechas límite para la recepción de material para los próximos números son los días 15 del último mes de cada trimestre.
Editor: Javier Herrero. Tel.: 965.583.213
Correo electrónico: ojodeagua@telefonica.net
Página web: www.ojodeagua.es